

Nuevas tecnologías y didáctica de la traducción como actividad compartida

*“L’université de demain sera technologique ou ne sera pas,
de même qu’elle ne saurait être université sans être humaniste.”*
(Barat, 1996)

**Alicia Bolaños Medina,
Pascual Máñez Rodríguez.**

Introducción: Impacto de las nuevas tecnologías en el mercado de traducción

La vertiginosa evolución de los modos de interacción del traductor con las nuevas tecnologías, de la estructuración y de las exigencias del mercado ha transformado el universo de trabajo del traductor "*appelé à 'en faire toujours plus' pour survivre*" (Gouadec, 1989). El milenarismo oficio de la traducción está siendo reemplazado poco a poco por una nueva industria de servicios lingüísticos fundamentada en equipos pluridisciplinarios y multiculturales que otorgan un valor añadido a la traducción o producto final.

a) Vías de incorporación de las nuevas tecnologías a la tarea traductológica:

Mucho se ha evolucionado desde la introducción de los primeros procesadores de texto electrónico, que condujo al paulatino abandono de la máquina de escribir, incapaz de competir con sus posibilidades de edición, sobreescritura, y fácil reutilización de fragmentos de texto. En la actualidad, el traductor utiliza tres grupos de herramientas informáticas: aplicaciones de procesamiento de texto y acceso a bases de datos (en especial a Internet), programas de traducción asistida por ordenador (memorias de traducción, creación y gestión de bases de datos terminológicos, tratamiento de formatos específicos de texto, etc.) y programas de traducción automática, que relegan al traductor al rol de revisor (Lykke, 2000). La mayor aportación de estas aplicaciones es garantizar la homogeneidad terminológica y estilística, además de permitir reducir los plazos de ejecución de los proyectos y, en general, mejorar las condiciones de trabajo. Se tiende hacia la expansión de formatos compatibles que permitan el intercambio de archivos entre todas estas herramientas, a su integración y a su puesta a disposición de varios usuarios, sobre todo mediante Internet.

b) Estructuración del mercado:

El mercado actual se caracteriza por la cohabitación entre grandes compañías multinacionales y agencias locales de menor envergadura, y, sobre todo, por el auge que experimentan las primeras. Dotadas de recursos técnicos, humanos, materiales y económicos, pueden dar respuesta a grandes encargos internacionales que requieran una estrecha colaboración entre especialistas de diversas materias y, por ende, la especialización de las tareas. Un claro ejemplo de esta realidad lo constituyen los proyectos de localización de programas informáticos. En este contexto, lejos de perder protagonismo, el traductor autónomo encuentra en Internet un medio eficaz de incorporación a estos equipos de trabajo; en cualquier caso, incluso si decide instalarse por su cuenta en vez de incorporarse a uno de los dos tipos de empresas anteriormente descritos, se verá en la necesidad de asociarse para ser capaz de competir con ellas.

c) Exigencias del mercado:

Las presiones del mercado también han contribuido a transformar la realidad profesional. Entre otras, destacaremos la creciente necesidad de complementar la labor traductológica con otras funciones paralelas, desde la utilización de programas informáticos de maquetación de texto a la revisión técnica de programas informáticos localizados; en otras palabras, su integración natural con las demás tareas de agencias de traducción que evolucionan más y más hacia convertirse en empresas de servicios lingüísticos. Otros factores importantes son el aumento de los encargos de traducción de textos cada vez más voluminosos a varios idiomas al mismo tiempo y los plazos más y más apremiantes.

Esta realidad implica el fin del aislamiento del traductor, y deja paso a la concepción de la traducción como actividad compartida que fomente la sinergia de sus diferentes agentes mediante la puesta en común de recursos y competencias; la reducción de las diferencias propias del estilo individual, la normalización terminológica y el reparto de tareas, entre otros procesos, se ven así potenciados. Esta filosofía de trabajo, que incrementa las necesidades de comunicación, tanto colectiva como miembro a miembro, encuentra su mejor aliado en un entorno cooperativo virtual.

Hacia un entorno integrado de trabajo cooperativo en Internet para el traductor

Hasta hace poco tiempo, las principales fuentes de información para el traductor eran las bibliotecas y el contacto directo con expertos en la materia del texto a traducir. En ambos casos surgían problemas de disponibilidad, ya sea porque el traductor no podía acceder fácilmente al libro que necesitaba o porque en los documentos que disponía no encontraba la información pertinente. Tampoco hay que olvidar que el especialista no siempre podía dar respuestas precisas a las cuestiones que se le planteaban, ni compartir sus responsabilidades laborales con la asistencia que presta al traductor.

La introducción de las nuevas tecnologías en el mundo laboral y, en particular, el uso de Internet ofrece al traductor del siglo XXI soluciones a estos problemas y alternativas laborales que hasta ahora sólo estaban al alcance de las grandes empresas. Así, no sólo dispone de un inmenso catálogo de fuentes documentales que abarca casi cualquier área de conocimiento, accesible 24 horas al día y los siete días de la semana, sino que puede ponerse en contacto con miles de expertos dispuestos a resolver las posibles dudas y convertirse, a la vez, en fuente de conocimientos para otras personas. Otra novedad es que puede participar en proyectos que se desarrollen fuera de su entorno, lo cual sería bastante complicado siguiendo el método tradicional de trabajo.

Resulta evidente que para aprovechar estas nuevas oportunidades es necesario adquirir nuevas aptitudes e incorporar modelos organizativos adaptados. Por una parte, el traductor tendrá que familiarizarse con el uso de Internet y con herramientas tales como el correo electrónico, los grupos de noticias, los buscadores, la

transferencia de ficheros (FTP), etc. Por otra, al participar en un proyecto con otras personas, descubrirá que estas herramientas básicas no son suficientes y deberá aprender a utilizar alguna aplicación informática que facilite el trabajo cooperativo. Aunque no hay que olvidar que más importante que el dominio de la herramienta en sí, es la adquisición de la metodología y los elementos básicos que implica este tipo de proyectos, de modo que el profesional sea capaz de adaptarse a entornos similares propios de diferentes clientes.

Cuando al traductor se le ofrece por primera vez la oportunidad de formar parte de un grupo de trabajo para realizar un proyecto, acude a su mente la idea de encontrarse con otras personas, probablemente en un entorno cerrado. En estos casos, se suelen establecer de forma inequívoca los roles jerárquicos de cada uno de los miembros, así como los protocolos para la toma de decisiones. Cualquiera de los miembros tiene una consciencia clara y permanente de pertenencia al grupo, no sólo por la afinidad de objetivos sino también por la interacción directa entre los miembros del mismo.

Ahora Internet nos ofrece la posibilidad de expandir el ámbito del grupo más allá de una ciudad, una región o un país, y será necesario encontrar mecanismos que permitan organizar y coordinar el trabajo así como crear la sensación de pertenencia a un equipo. Por ejemplo, el correo electrónico puede ser útil para repartir las tareas y entregar los resultados a la persona que corresponda, pero se trata de una herramienta asíncrona. Si bien el trabajo cooperativo en Internet será generalmente asíncrono, en muchas ocasiones es necesario saber que otros miembros del grupo están disponibles. Además, manejar un volumen elevado de información mediante mensajes de correo es una tarea complicada en la que con bastante frecuencia se acaban utilizando datos obsoletos o incompletos y resulta casi imposible verificar que la persona a la que se dirige un mensaje lo haya leído a tiempo.

Para solventar este problema, la evolución natural es incorporar una herramienta de transferencia de archivos, lo cual requiere por un lado disponer de un servidor en el que depositarlos (lo cual no suele ser posible por cuestiones de seguridad) y por otro, que cada usuario instale una aplicación que le permita cargar y descargar los archivos. Además, para poder comprobar quiénes han leído los documentos y quiénes no, sería necesario tener acceso directo al servidor en cuestión (posibilidad ésta que suele estar disponible únicamente para sus administradores).

El siguiente paso sería paliar las deficiencias del correo electrónico para el trabajo síncrono incluyendo alguna herramienta de comunicación en tiempo real, desde simples chats de texto hasta complejas aplicaciones de videoconferencia con imagen y sonido multipunto. Una vez más, los miembros del grupo tendrían que instalar nuevas aplicaciones para tener la posibilidad de conversar con los demás usuarios.

Se pueden añadir más piezas a este puzzle, por ejemplo, incorporando nuevos programas para gestionar la evolución del proyecto. Sin embargo, la conclusión inevitable sería que hacen falta demasiadas aplicaciones inconexas para realizar un único proyecto, lo que nos lleva a la idea de utilizar una herramienta de trabajo cooperativo, entendiendo ésta como un espacio de la red que favorece la colaboración

entre los miembros de un equipo de trabajo, al potenciar los recursos de Internet, el intercambio de información y la toma de decisiones consensuadas a través de los medios informáticos y de telecomunicaciones, para la consecución de un objetivo específico (Vaquero, 1998).

Las funciones que se pueden considerar imprescindibles en cualquier herramienta de trabajo cooperativo son, entre otras:

- Incorporar herramientas de comunicación síncrona y asíncrona.
- Organizar la documentación (enlaces, glosarios, expertos, etc.) y definir privilegios de acceso a la misma.
- Conocer quién ha accedido a la información y en qué momento.
- Conocer qué usuarios están activos y cuáles no.
- Mantener las diferentes versiones de los documentos de trabajo.
- Minimizar el número de aplicaciones informáticas necesarias (en general bastará con una que permita el acceso al entorno integrado).

Aplicaciones del trabajo cooperativo en Internet para la formación de traductores adaptados a la nueva realidad del mercado.

El reto al que se enfrenta la Universidad del siglo XXI implica responder a las exigencias, tanto cualitativas como cuantitativas, que impone la sociedad del conocimiento. Por un lado, será una "universidad de masas", ya que todo indica que la demanda de formación seguirá aumentando, pero, a la vez, diversificada y flexible. Por otro, se le exigirá mayor calidad docente e investigadora, en parte debido al incremento de la competitividad en todos los ámbitos de la sociedad. Todo ello sustentado por un sistema de financiación coherente, pero también limitado (Quintanilla, 1996).

La universidad ya no ostenta el monopolio de la transmisión de saber en una sociedad marcada por la facilidad de acceso al conocimiento y el vertiginoso ritmo al que éste último se multiplica; ahora debe formar a ciudadanos que serán aprendices durante toda su vida para que sean capaces de participar en la construcción de una sociedad en constante cambio y no queden excluidos de un entorno laboral en plena evolución (disminución de empleos fijos, adaptación a diferentes puestos laborales durante la vida activa y largas temporadas en paro).

La educación debe entonces fundamentarse en el desarrollo de estrategias de acceso, uso y creación de conocimiento, de procesos de toma de decisiones para la solución de problemas y conflictos y de la capacidad de escuchar y comunicarse con otros (Vélez, 1998), en especial con miembros de otras culturas y comunidades lingüísticas, tal y como lo exige el proceso de globalización; objetivos éstos que sólo se pueden conseguir mediante un aprendizaje participativo, vivencial y empírico (Galvis Panqueva, 1998).

Las nuevas Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) no sólo constituyen uno de los principales factores detonantes de esta necesaria evolución, sino también la mayor baza con que contamos para su implementación. Ésta es la filosofía que sustenta el diseño de nuestra experiencia.

Cada vez son más las voces que se alzan en los foros de debate de traductores (por ejemplo, el de la lista de distribución Traducción en España) e incluso en el ámbito universitario (la labor de Gouadec en Rennes, Francia; Bolaños/Máñez, 2000) a favor del acercamiento de la enseñanza superior en Traducción e Interpretación a la realidad del mercado laboral; tampoco faltan las que defienden que la mayoría de los nuevos licenciados en la materia no están a la altura de las exigencias de las compañías que potencialmente los podrían contratar. Nuestros alumnos, los traductores del mañana, reciben aún en muchos casos el mismo tipo de formación que siguieron los traductores del ayer, dada la lentitud de procedimiento que implica cualquier cambio en el sistema universitario. Quizá la mejor manera de romper este círculo vicioso pasaría por no conformarnos con prepararles para el mundo de hoy, sino anticiparnos en la medida de lo posible a las exigencias del mañana.

He aquí la razón de ser de la línea de investigación aplicada que desde 1999 venimos desarrollando en la FTI de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria con alumnos de Traducción Científica y Técnica de último año de licenciatura. Sin perder de vista nuestro objetivo de acercar la docencia universitaria de la traducción profesional a la realidad social y del mercado laboral, hemos simulado un encargo real en clase con ayuda de un entorno virtual de trabajo cooperativo, lo que ha propiciado la aparición de una nueva situación de enseñanza y aprendizaje en la que el profesor se convierte también en cliente.

Los alumnos asumen así el control del proceso administrativo (reparto de tareas, elaboración del sitio web de su empresa virtual, redacción de documentos de comunicación con el cliente –presupuesto, factura, etc.–), documental (recopilación, organización y utilización óptima de la información), terminológico y traductológico; todo ello utilizando única y exclusivamente el soporte digital.

El objetivo último de esta experiencia es la enseñanza de un procedimiento general, una nueva forma de organización de la actividad traductológica; éste a su vez se subdivide en sub-procedimientos concretos adaptados a las diferentes tareas que implica el encargo. No se trata tanto de que los alumnos lleguen a dominar sistemáticamente todas las características del entorno informático utilizado, como de que identifiquen sus elementos principales y adquieran un esquema de trabajo flexible que les permita adaptarse a las aplicaciones similares futuras.

En un marco constructivista, el principal motor para la adquisición de conocimientos es la interdependencia positiva y la responsabilidad compartida entre los miembros de los diferentes grupos, que comparten metas, recursos y premios.

La función primordial del profesor, una vez diseñada la actividad, es fomentar lo que Lévy llama “inteligencia colectiva” o la capacidad de combinar las mejores cualidades de cada individuo de modo que reviertan en la evolución del grupo en su totalidad; para ello no sólo guiará los pasos de los alumnos, sino que también se convertirá en un recurso más.

Por otro lado, se potencia el aprendizaje por descubrimiento, al poner a disposición de los participantes una herramienta que les permite acceder a un volumen de información ilimitado, recopilar y compartir datos a la vez que organizarlos cognitivamente, paso previo para generar el conocimiento.

Por todos es sabido que toda actividad educativa se fundamenta en la comunicación. En nuestro caso, dadas las características del entorno utilizado, esta actividad adopta cuatro modalidades diferentes:

- Comunicación individual con el entorno: sistemas de recuperación de información.
- Comunicación interpersonal (emisor-receptor): mediante el correo electrónico.
- Comunicación colectiva: que implica el uso de tabloneros de anuncios y foros de debate.

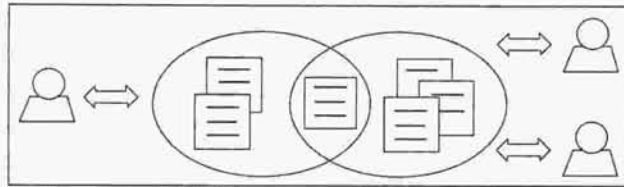
En definitiva, en un entorno de estas características el alumno asume las riendas de su propio aprendizaje, tanto individual como cooperativo, modalidades ambas que se complementan (Puntambekar, 1999) para construir una visión más completa de la actividad traductológica profesional actual.

El único requisito para acceder a la herramienta de apoyo para el trabajo cooperativo que hemos utilizado en este proyecto es disponer de una dirección de correo (para poder registrarse en el sistema) y tener un navegador web convencional. Se trata de un espacio de Internet protegido en el que se organiza la información de la misma manera que en un ordenador personal, es decir, mediante carpetas y documentos.



Herramienta de apoyo al trabajo cooperativo

Así, cuando dos o más personas comparten una carpeta se crea lo que denominamos "entorno de trabajo cooperativo" aunque será necesario dotarlo de una estructura que permita llevar a cabo el proyecto común que se hayan propuesto. Aunque pueden definirse privilegios de acceso a la información, en principio cualquier usuario tiene la posibilidad de añadir nuevas carpetas y documentos (de cualquier tipo) para enriquecer el entorno, los cuales quedarán a disposición de los demás usuarios de manera inmediata.



El entorno de trabajo cooperativo facilita compartir recursos.

Una característica especialmente útil del entorno es que permite llevar un seguimiento detallado de las actividades realizadas por los demás miembros del grupo, al incorporar mecanismos de notificación de acciones en tiempo real, así como informes de actividad diaria que se envían por correo a los participantes. De este modo se facilita la evaluación paso a paso de la dinámica de trabajo de cada grupo por parte del profesor, quien podrá intervenir, de creerlo necesario, en cualquier punto del trabajo y no solamente a posteriori.

Los buenos resultados obtenidos en esta experiencia durante su primer año (con la participación de 20 alumnos en un proyecto piloto) motivaron su ampliación durante el presente curso universitario, (en el que se prevé unos 80 participantes en total). Cabe mencionar que una vez completado el encargo, los alumnos que voluntariamente así lo decidan, actuarán de tutores "virtuales" de los nuevos grupos que se formen durante el cuatrimestre siguiente, por lo que su experiencia se convierte en un recurso más integrado en el entorno de trabajo cooperativo.

Conclusiones

La formación universitaria de traductores profesionales exige en la actualidad el desarrollo de aptitudes y actitudes adaptadas a la realidad social y laboral del nuevo siglo. En este sentido destacaremos la concepción de la traducción como actividad compartida (que implica en ocasiones la especialización de las tareas), apoyada en la plena integración de las nuevas tecnologías al puesto de trabajo del traductor, en contraposición al aislamiento que durante siglos ha caracterizado a esta profesión.

Los resultados obtenidos hasta el momento en el marco de nuestro proyecto, sugieren que los entornos virtuales de trabajo cooperativo favorecen el desarrollo de las habilidades de comunicación, solución de problemas y sistematización de información, clave para la formación de los traductores de la sociedad del conocimiento. Asimismo, esta plataforma integrada, que contiene todas las herramientas, recursos documentales y comunicativos que necesita el traductor, favorece la interacción con el entorno virtual, los agentes que participan en el encargo real y, en última instancia, el mercado de trabajo. Al reforzar la identidad grupal de sus miembros, incluso cuando éstos se encuentran a miles de kilómetros, también facilita la gestión de la traducción como actividad compartida que reposa en el sentimiento de interdependencia positiva. Por último, este método de enseñanza incrementa la motivación de los alumnos, quienes valoran positivamente su aprendizaje.

En la actualidad nuestro proyecto aborda nuevos horizontes, tanto cuantitativos como cualitativos; por un lado, superada con creces la fase piloto, durante el presente curso universitario alcanzará su plena integración curricular en dos asignaturas de licenciatura en Traducción, y está prevista su expansión a otras instituciones de enseñanza superior mediante la creación de entornos cooperativos conjuntos en breve. Por otro lado, fomentamos la incorporación de equipos cada vez más pluridisciplinarios e internacionales, al tiempo que apostamos, entre otros, por la subsecuente especialización de tareas y el afinamiento de la metodología de trabajo mediante la canalización de la experiencia adquirida por sus participantes en la optimización de la dinámica de funcionamiento grupal.

Bibliografía

- BARAT, M., "L'université de demain: Technologie et Humanisme", en *La Universidad del siglo XXI y su impacto social*, Servicio de publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas, 1996.
- BOLAÑOS, A.; MÁÑEZ, P., "Las unidades de traducción técnica en red: una experiencia formativa", en *Actas de los IV encuentros alcañinos de traducción: las nuevas tecnologías y el traductor*, Universidad de Alcalá, Alcalá, 2001.
- GALVIS PANQUEVA, A. H., "Educación para el siglo XXI apoyada en ambientes interactivos, lúdicos, creativos y colaborativos" en *Actas del IV Congreso RIBIE*, Brasilia, 1998.
- GOUADEC, D., *Le traducteur, la traduction et l'entreprise*. Paris: Afnor, 1989.
- LEVY, P., *L'intelligence collective. Pour une anthropologie du cyberspace*, Éditions La Découverte et Syros, París, 1997.
- LYKKE JAKOBSEN, A., "Probing the translation process", SYNAPS Arbeidspapirer Instituttserie n° 5, 2000.
- PUNTAMBEKAR, S., "An integrated approach to individual and collaborative learning in a web-based learning environment", en *Proceedings of the Computer Support for Collaborative Learning 1999 Conference*, C. Hoadley & J. Roschelle (Eds.) Palo Alto: Lawrence Erlbaum Associates, 1999.
- QUINTANILLA, M. A., "Nuevas ideas para la universidad" en *La Universidad del siglo XXI y su impacto social*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas, 1996.
- VAQUERO SÁNCHEZ, A., *Las TIC para la enseñanza, la formación y el aprendizaje*, ATI: Asociación de Técnicos de Informática, 1998. [Documento de Internet disponible en <http://www.ati.es>]
- VÉLEZ DE C., A. M., "Aprendizaje basado en proyectos colaborativos en la educación superior", *Actas del IV Congreso RIBIE*, Brasilia, 1998.